



MENSAJE A LA SOCIEDAD ECUATORIANA **157° ASAMBLEA PLENARIA DEL EPISCOPADO ECUATORIANO** **Comunicado**

Queridos hermanos y hermanas,

los Obispos de Ecuador, reunidos en la CLVII Asamblea Plenaria, nos dirigimos, a todos los que comparten con nosotros la fe en Cristo, Príncipe de la Paz, así como también a todas las personas de buena voluntad que habitan nuestro querido Ecuador.

Tenemos que volver al Evangelio, a la persona de Jesús, a hacer nuestros sus valores y actitudes. En nuestra sociedad, afectada por un sinnúmero de problemas sociales y ecológicos, la profunda fe en Dios arraigada en nuestro pueblo es fuente de transformación y esperanza.

La violencia en las calles de Ecuador no hiere y mata a simples desconocidos; los heridos o asesinados al borde del camino son nuestros hermanos. No podemos acostumbrarnos a las cifras y estadísticas. ¡Es necesario conmovernos y movilizarnos!

En estos tiempos, donde crecen la soledad, la polarización y el abandono, la Iglesia sigue anunciando a Jesucristo como único Señor y Salvador. En su nombre, quiere ser Madre que acoge, consuela y sostiene. Esto lo expresa en gestos concretos de oración agradecida, de acompañamiento empático, de escucha activa y de presencia misericordiosa en todos los rincones de nuestro país; y lo hace con la creatividad y el entusiasmo de sabernos y sentirnos amados y salvados por Jesucristo.

Las leyes actuales pueden endurecer en sus penas y castigos; pero, no sanan el corazón del hombre. Para ello, hay que entrar en el corazón herido de Cristo, encontrar en Él nuestro refugio y fortaleza redescubriendo los valores que transforman el mundo: la coherencia, la paz y la esperanza.



La coherencia. Nuestra credibilidad como cristianos depende de la coherencia entre lo que decimos y vivimos, que nos compromete a no separar la fe de la historia, la liturgia del compromiso, la doctrina del servicio, las palabras de las obras. No nos dejemos seducir por ideologías de moda o intereses del momento, pongamos lo mejor de nosotros mismos en la salvaguarda de la vida y la creación.

La paz. La dramática y trágica situación que viven los niños, las mujeres, los enfermos y los indefensos en varias naciones como Ucrania, Gaza, Israel, Myanmar, Congo, Haití ... no debe dejarnos indiferentes. La guerra es siempre un fracaso de la inteligencia humana. En este contexto, la *"paz desarmada y desarmante"* (Papa León XIV) nos convoca y desafía al encuentro, al diálogo, a la reconciliación, en nuestras familias, comunidades y naciones.

La esperanza. El año jubilar que estamos viviendo nos recuerda que la esperanza cristiana no es pasiva. Es una fuerza transformadora que abre la posibilidad de una nueva historia. Es la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no evita el sufrimiento sino que lo atraviesa abriendo un camino hacia el abismo del bien, marca exclusiva del poder de Dios (Papa Francisco).

Qué el Corazón de Jesús y nuestra Madre, la Virgen María, Reina de la Paz, nos iluminen y acompañen en nuestro compromiso de ser hombres y mujeres de paz y esperanza, en coherencia con lo que creemos y vivimos.

Sus hermanos,
Los Obispos del Ecuador

Quito, 29 de junio de 2025
Solemnidad de San Pedro y San Pablo

